

DOMINGO 28 – TIEMPO ORD. (C)
EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS, DA GRACIAS

Octubre 8/9, 2022

La mayoría de los Salmos describen cómo el autor alabó a Dios y le dio gracias. Esto se debió a sus experiencias del amor de Dios por él y Sus hijos. En un caso, oró: "Ven, alabemos al Señor con alegría, aclamando la Roca de nuestra salvación; vengámonos a su presencia con acción de gracias, aclamémosle con salmos" (Sal.95:1-2).

Escuchamos hablar de dos personas, Naamán el sirio y el samaritano, que regresaron para dar gracias al profeta y a Jesús por lo que habían hecho por ellos. Ambos eran leprosos y fueron limpiados. Su situación en ese momento era muy mala porque perdieron su dignidad y posición social en la sociedad. No podían mezclarse con otras personas porque se les consideraba impuros.

Naamán y el samaritano fueron restaurados a la salud y recuperaron su dignidad y posición social. Fueron capaces de asociarse con otras personas. No había duda de que regresaron para dar gracias a Eliseo y a Jesús, respectivamente por lo que habían hecho por ellos.

Jesús mismo dio muy a menudo gracias a su Padre; antes de hacer milagros como alimentar a las cinco mil personas. Dio gracias antes de partir el pan. También dio gracias a Dios cuando los setenta y dos regresaron de su misión (Lc 10:21). Así también, en la Última Cena.

El pecado, como la lepra, nos separa de Dios y perdemos nuestra dignidad como hijos de Dios. Hemos sido limpiados no con aguas del Jordán, sino con la sangre de Cristo. Nos hemos vuelto completos de nuevo y hemos dado una nueva vida. Por lo tanto, nuestro estado ahora es más importante que solo ser limpiado de la lepra. Pero, ¿cuán agradecido estoy a Dios por todas las cosas buenas que Él ha hecho por mí?

¿Necesita Dios mi corazón aradecido? Sí y no. Sí, porque Él ha hecho y sigue haciendo muchas cosas por mí. No, porque "nuestras gracias no añade nada a su grandeza, sino que nos hace crecer en gracia, y nos beneficia para la salvación". ¿Por qué debo de dar gracias en mi vida? Hay tantas cosas que recibo de Dios que deberían impulsarme a mostrarle gratitud a Él en cada momento de mi vida. Él me ha dado la vida y he visto

un nuevo día. Él ha confiado muchas cosas a mi cuidado y algunas para mi uso, criaturas de la tierra y los cuerpos celestes como el sol, la luna y las estrellas. El aire que respiro es libre.

Dios me ha puesto en una familia, me ha dado parientes y amigos para ayudarme en mi vida. Me han enseñado muchas cosas sobre la vida y me han traído a la fe para conocer a Dios y adorarlo. Algunos usaron sus recursos, y continúan haciéndolo, para sostenerme. ¿Les doy las gracias? ¿Cómo les muestro mi aprecio?

Al igual que los nueve judíos que no vinieron a dar gracias a Dios, yo también doy las cosas por hecho y no expreso gratitud a Dios y a aquellos que vienen a mi ayuda en mis necesidades día tras día. Si no doy gracias, entonces no estoy haciendo la voluntad de Dios: "En todas las circunstancias, da gracias, porque esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18). San Ignacio de Loyola dijo que uno de los pecados graves que cometemos es el pecado de ingratitud.

Como niño, ¿qué les digo a mis padres al final del día, después de ser alimentados, vestidos, alojados y protegidos? ¿Qué les digo a mis hermanos que me ayudan a hacer las tareas y los deberes? ¿Qué le digo al profesor que me enseña a leer y escribir y otras materias?

¿Tengo que dar gracias a Dios sólo cuando las cosas me salen bien? No, incluso cuando las cosas no van bien. San Pablo dijo que en todas las circunstancias, debemos dar gracias a Dios. Dar gracias a Dios es reconocer el poder de Dios para cambiar las situaciones. Él puede convertir mis penas en gozo, mi fracaso en éxito y la desgracia en fortuna, porque "Somos muy conscientes de que Dios obra con los que lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito y convierte todo en su bien" (Romanos 8:28).